

Boletín Güemesiano Digital

20 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 20 - Edición N° 237- Agosto de 2020

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Firma del general Martín Miguel de Güemes

Sumario

- * **Las campañas de Bolívar, San Martín y Güemes**, por Luis Oscar Colmenares
- * **Rasgos lingüísticos y estilísticos en las cartas y otros escritos de Güemes**, por Susana Martorell de Laconi
- * **El pensamiento de Güemes a través de su correspondencia**, por Eberto Piñeiro Gálvez
- * **Güemes a través de la escritura**, por Aída Esther Arias
- * **Palabras finales**

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

I. Las campañas de Bolívar, San Martín y Güemes

Luis Oscar Colmenares, en su escrito *La gesta Güemesiana en la emancipación de América*, incluye un apartado destinado a las campañas de Bolívar, San Martín y Güemes. El investigador expresa lo siguiente.

Las tres grandes campañas por la emancipación de América del Sur se efectuaron simultáneamente en tres regiones distintas. La primera fue la campaña de Bolívar, que tuvo lugar en Venezuela y Nueva Granada, afianzándose recién en 1817. La misma concluyó a mediados de 1821 con el triunfo del venezolano en la batalla de Carabobo. La segunda fue la campaña de San Martín, que se llevó a cabo en Chile y Perú, iniciándose a principios de 1817. Concluyó en setiembre de 1822, con el retiro de San Martín sin haber podido alcanzar el objetivo final. La tercera fue la campaña de Güemes, que se concretó en una extensa zona de las Provincias Unidas –Salta y Jujuy- y comenzó a fines de 1816. Finalizó con la muerte de Güemes, el 17 de junio de 1821, sin haber logrado el último objetivo.

Respecto a las campañas mencionadas, Colmenares realiza las siguientes precisiones.

- a) Los jefes de estas tres campañas estuvieron combatiendo por la causa americana en distintos periodos. Bolívar desde 1810 hasta 1812 a las órdenes de Miranda y desde 1813 hasta 1815 –año de su nueva expulsión del continente- comandando las fuerzas venezolanas. San Martín desde principios de 1812 –su arribo a América- hasta fines de 1813 formando un regimiento modelo (con el que venció en el combate de San Lorenzo) y desde 1814 como comandante del Ejército del Alto Perú, primero, y como gobernador de la intendencia de Cuyo, más tarde. Güemes, desde 1810 hasta 1813 como oficial subalterno y desde 1814 como comandante de vanguardia, primero, y gobernador de la Intendencia de Salta, después, hasta 1821.
- b) La campaña final por la emancipación de Sudamérica Hispana tuvo lugar en el Perú durante los años 1823 y 1824, siendo Bolívar su general en jefe. Tras el triunfo de Ayacucho del general Antonio José de Sucre –lugarteniente de Bolívar- la resistencia en el Alto Perú del general Pedro Antonio de Olañeta no fue causa de combate alguno. Los avances de Sucre y su fuerza, por el norte, y del gobernador de Salta (general Juan Antonio Álvarez de Arenales) y su ejército, por el sur, cesaron apenas iniciados. La sublevación de los soldados de Olañeta y la muerte de este jefe el 1ero de abril de 1825, evitaron todo enfrentamiento.
- c) Las campañas de Bolívar, tanto la de Venezuela-Nueva Granada como la del Perú, fueron ofensivas. Lo mismo ocurrió con la de San Martín en Chile y Perú. La de Güemes, en las Provincias Unidas, fue defensiva. Bolívar y San Martín liberaron territorios ocupados por el enemigo, mientras que Güemes impidió la ocupación de territorios que gozaban de libertad desde 1810 y que en 1816 eran los únicos libres en América del Sur. Hubo otras diferencias. San Martín y Bolívar combatieron fundamentalmente con tropas de línea o veteranos y al estilo clásico, mediante batallas campales. Las fuerzas de Güemes fueron, en su mayor parte, milicias que respondían incondicionalmente al héroe y que formaban un verdadero ejército, compuesto por más de 6000 hombres. Este ejército no actuó al estilo clásico pero tenía estado mayor, estaba dividido en cuerpos, divisiones y escuadrones y contaba con servicios de maestranza, hospital, sastrería y capellanes. Su táctica consistía en hostilizar al invasor mediante múltiples partidas de pocos milicianos, por los flancos y la retaguardia, de día y de noche, cuando avanzaba o retrocedía o buscaba alimento o inspeccionaba el terreno; trataba siempre de sorprenderlo y de alejarse (antes que el enemigo pudiera reaccionar) con los prisioneros que hubiera hecho. Por último, existía también la

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

siguiente diferencia de suma importancia: mientras San Martín y Bolívar contaron con recursos económicos de diversa procedencia, Güemes debió recurrir constantemente a las contribuciones de los habitantes de Salta y Jujuy porque careció –salvo contadas excepciones– de apoyo externo a la intendencia. Estas contribuciones obligatorias crecían a medida que avanzaba la guerra y terminaron por convertir a los pudientes salto-jujeños en acérrimos enemigos de Güemes.

- d) La campaña de Bolívar en Venezuela y Nueva Granada; la de San Martín en Chile y Perú; y la de Güemes en las Provincias Unidas, fueron fundamentales para alcanzar la independencia. Al morir Güemes y retirarse San Martín, Bolívar cumplió la última etapa y puso fin al dominio hispánico en América del Sur. La gesta bolivariana fue más extensa y fructífera; la sanmartiniana más paciente y armoniosa y la güemesiana la más original y sacrificada. La independencia americana es el resultado de estas tres gloriosas gestas y sus jefes deben ser objeto de igual veneración, por cuanto cada uno se destacó en lo suyo.

De esta manera, Colmenares expuso su visión sobre las campañas de Bolívar, San Martín y Güemes, calificando a la gesta güemesiana como una de las tres grandes epopeyas que forjaron la independencia de Sudamérica hispana.

II. Rasgos lingüísticos y estilísticos en las cartas y otros escritos de Güemes

En el *Ideario de Güemes*, de Susana Martorell de Laconi, se encuentra un escrito titulado *Rasgos lingüísticos y estilísticos en las cartas y otros escritos de Güemes*. Se trata de un texto que reúne interesantes rasgos que la autora encuentra en los escritos de Martín Miguel de Güemes. El artículo expresa lo siguiente.

El General Martín Miguel de Güemes no tuvo preparación universitaria, pero no fue un hombre inculto. En cuanto a su formación cultural, la mayor parte de los historiadores la obvian, o piensan que no ha sido mucha; sin embargo, debemos admitir que, para su época, no fue poca. Seguramente entre los siete y once años habría concurrido a la escuela primaria que existía en todas las ciudades del Virreinato. De acuerdo con sus escritos, en los que abundan referencias a personajes del mundo clásico, habría aprendido latín, como veremos más adelante.

Así, por ejemplo, se refiere a Cicerón en “Oficio de Güemes a Belgrano” (27 de septiembre de 1817, *Güemes Documentado*, t. 5, p. 72): “Las provincias, dice Cicerón, deben mirarse como los diferentes barrios de una misma ciudad [...]”. Este párrafo aparece también en el Epígrafe del tomo 4 de *Güemes Documentado* (p. 9).

A Catón lo nombra como ejemplo en el “Oficio de Güemes al Director” [Álvarez Thomas]. Allí dice: “[...] alcancen, más que mis escasas luces, los extensos de los de salvación de la patria y el poner término a una guerra civil que el sabio *Catón* lo abominó en tal grado, que prefería la esclavitud, a sus estragos”. (*Güemes Documentado*, t. 3, p. 27).

En sus escritos hay referencias a países del mundo antiguo y moderno: “y que no contaran los republicanos de Francia, Atenas y Roma, ni la reciente revolución en Francia”, en “Oficio de Güemes al Director de Estado” (*Güemes Documentado*, t. 3, p. 308).

Incluye palabras en latín. Habría aprendido gramática y latín además de Geografía, Historia y Matemática en la escuela media. En cuanto a la enseñanza superior, seguramente habría concurrido a la cátedra de Arte, única cátedra de

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

enseñanza superior que en su época se daba en Salta. Esta comprendía Lógica, Física y Metafísica.

Estaba a cargo del Dr. Manuel Antonio de Castro, egresado de las universidades de Córdoba y de Charcas. (*Güemes Documentado*, t. 3, p. 27, 25 de septiembre de 1815). Esto lo realizaba junto con su aprendizaje militar en el Tercer Batallón de la Sexta Compañía del Regimiento Fixo en Salta, donde comienza su carrera militar en 1799. Entonces pudo ser alumno del Doctor Antonio de Castro, a quien se dirige en su correspondencia llamándolo “maestro”. Hay además pruebas de que se desempeñó en la Tesorería de Salta. Documentos de su madre (su testamento) nos indican que Martín realizó estudios superiores en Buenos Aires. Aquí nos reduciremos, para extraer los recursos lingüísticos, a las catorce cartas que le escribiera Güemes a Belgrano, que no son generalmente contestación a las de él. Se parecen bastante a los partes y oficios que también le envió. La diferencia fundamental estriba en el carácter confidencial de aquellas y en sus fórmulas de tratamiento: amigable y afectuoso en las cartas y respetuoso (siempre “señor”) en partes y oficios.

Su estilo es parco en recursos literarios; pero siempre correcto. Encontramos principalmente *adjetivación calificativa*, así como epítetos; por ej.: “muy linda medida” (carta 119, 20 de marzo de 1817, G. D., t. 6, p. 219); “mi justa queja”; “relevantes pruebas”; “amistad sincera y firme” (Cartas 240, 27 de noviembre de 1817, G. D., t. 6, p. 305); “furioso ataque” (Carta 261, G. D., t. 6, pp. 33 a 35); “mejor patriota”; “amigo íntimo”; “grandes trabajos” (Carta 279, 27 de julio de 1818, G. D., t. 6, p. 337); etc. Su sintaxis es casi perfecta: sus párrafos son largos y bien contruidos. Usa en general léxico corriente, a veces culto: “aristarcos”; militares: “pasados” (que cambia de bando); “bomberos” (alcahuetes) y jergales: “cuicos” (extranjeros); “gallegos” (españoles); “acuchillar”, “por el forro”, etc.

El léxico es el estándar de la época con algunos términos poco usados, como “inucos” (Carta 290, 19 de diciembre de 1818); “maná” (Carta 261, 13 de febrero de 1818, G. D., t. 6, pp. 335 a 337); “chasque” [por “chasqui”] (Carta 169, 20 de marzo de 1817, G. D., t. 6, p. 219) y otros.

A veces se objetiviza y se dirige a sí mismo en tercera persona: “Güemes es honrado, se franquea con Ud. con sinceridad” (Carta 124, 6 de noviembre de 1816, G. D., t. 6, p. 156).

Aparece el lenguaje metafórico: “el Ser vengador que existe en los cielos” [por Dios] (Carta 124, 6 de noviembre de 1816, G. D., t. 6, p. 156); “es un pastel y ahora agregó que es muy mal amasado” (Carta 277, 27 de julio de 1818, G. D., t. 6, p. 354).

Hipérbole: “Este pueblo parece un castillo, que por todas partes despide fuego y más fuego” (Carta 169, 20 de marzo de 1817, G. D., t. 6).

Lenguaje enfático: “pero ¿qué jefes?” (Carta 290, 19 de diciembre de 1818, G. D., t. 6, p. 369); “¡Qué tal!” (Carta 261, 13 de febrero de 1818, p. 333); “¿Cómo no he de alabar la conducta y virtud de los gauchos? (ídem anterior).

Ironía: “ni allá, ni aquí ha de ser ni sal, ni agua” [Se refiere a Marquiegui] (Carta 256, 29 de enero de 1818, G. D., t. 6, p. 329).

Se encuentran lemas y enunciados con valor específico que se refieren a la lucha por la libertad; pero no refranes ni dichos populares. Así: “Morir por la patria es gloria” (G. D., t. 6, p. 54). En una comunicación al brigadier Bernardo O’Higgins. “Venid todos, que yo en la escuela de los trabajos donde aprendieron mis bravas legiones el arte de pelear, os enseñaré la senda del honor y de la gloria” (Carta 312, 4 de junio de 1818, G. D., t. 6, p. 390). “Cada cosa de estas es un sacrificio que hago de mi misma persona,

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

ofreciéndola a la libertad de la patria” (Carta 277, 27 de julio de 1818, G. D., t. 6, p. 355).

“Trabajemos con empeño y tesón que, si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria que es la única recompensa que deben esperar los patriotas desinteresados” (anexo en la Carta 312, 4 de febrero de 1819, G. D., t. 6, p. 391).

“Hace bien en reírse de los doctores; sus vocinglerías se las lleva el viento” (Carta 124, 6 de febrero de 1816, G. D., t. 6, p. 155). “El tiempo hará conocer a mis conciudadanos que mis afanes y desvelos en servicio de la patria no tienen más objeto que el bien general” (ídem anterior).

“Crea Ud. mi amigo, que mi alma se estremece al verlos desnudos, hambrientos y sufriendo el rigor de la campaña”. [Se refiere a sus gauchos] (Carta 261, 13 de febrero de 1818, G. D., t. 6, p. 143).

“¿Cómo no he de alabar la conducta y virtud de los gauchos?” (Carta 261, 13 de febrero de 1818, G. D., t. 6, p. 333).

“Confieso a Ud. que cada cosa de estas, es un sacrificio que hago de mi misma persona, ofreciéndola a la libertad de la patria” (Carta 277, 27 de junio de 1818, G. D., t. 6, p. 355).

“Yo no entiendo, compañero mío, a qué aspiran estos hombres enemigos del orden que tratan en estas circunstancias de asesinar a los jefes” (Carta 290, 19 de diciembre de 1818, G. D., t. 6, p. 369).

“Ni soy, ni seré injusto con mi amigo. Siempre he hablado a Ud. con franqueza en justa correspondencia; y así continuaré mientras viva” (Carta 283, G. D., t. 6, p. 361).

El escrito de Susana Martorell de Laconi es complementado con el escrito de Eberto Piñeiro, que trata sobre el pensamiento de Güemes a través de su epistolario.

III. El pensamiento de Güemes a través de su correspondencia

El 8 de febrero de 1988, fue incorporado a la Academia Güemesiana, el Dr. Eberto Piñeiro Gálvez. En esa oportunidad presentó el trabajo titulado *El pensamiento de Güemes a través de su correspondencia*. En el escrito, Piñeiro expresa lo siguiente.

El estilo usado por Güemes en su correspondencia, es sencillo y claro, reflejo de la grandeza de alma del que la escribe. Utiliza un lenguaje afectuoso sin que haya afectación. Unas veces el lenguaje es altivo, tal como corresponde a quien tiene un linaje digno y noble. Así por ejemplo, le dice a Pedro Antonio de Olañeta en su respuesta a la carta en que el jefe realista le propone la rendición a cambio de bienestar para él y su familia: “Al leer su carta del 19 del corriente, formé la idea de no contestarla, para que mi silencio acreditase mi justa indignación; pero como me animan sentimientos honrados hijos de una noble cuna, diré a Ud. que desde ahora y para siempre renuncio y detesto ese decantado bienestar que desea proporcionarme”.

En otras ocasiones, el léxico es tajante, autoritario e imperativo, tal se desprende de la comunicación enviada a Mariano Gordaliza, a la sazón Gobernador Intendente de Jujuy, cuando le manifiesta: “Acaba de llegar a mí, noticia que usted con su acostumbrada impavidez, ha mandado a desocupar la casa que fue de Rodríguez... en ella no tiene Ud. ni el general Rondeau la menor intervención pues la ocupé yo, luego que entré en esa ciudad (Jujuy) y sólo el superior gobierno puede disponer otra cosa. En consecuencia de todo, prevengo a Ud. que si osado y temerario insiste en esa

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

determinación, tengo la facilidad para dejar a Ud. sin casa, sin hacienda y sin cabeza por enemigo encubierto del sistema”.

Más adelante, Piñeiro lamenta la pérdida de muchos documentos, lo que dejó algunos espacios vacíos. Sin embargo, el epistolario que se conserva es abundante y valioso. El autor menciona que en la década 1811-1821, se recopilaron 409 cartas de las cuales 95 fueron escritas por Güemes y las restantes le fueron dirigidas a él.

La primera carta es de fecha 27 de diciembre de 1811 y está dirigida por Güemes a Rudecindo Alvarado, encargándole efectivizar la libranza que le adjunta, por un préstamo que le hiciera a Juan Antonio Álvarez de Arenales. Se desprende del texto de la misma que existía estrecha amistad entre Güemes, Alvarado y Álvarez de Arenales.

Piñeiro destaca la bravura de Alvarado, quien en Chile apresó al general español Marcó del Pont y al buque Águila, que con el nombre de Pueyrredon, libera a los cautivos chilenos de la Isla Juan Fernández.

La segunda carta está fechada en El Naranjo (Salta) el 25 de febrero de 1814, Güemes se la envía a Gabino Sardina. En ella le dice: “No dude Ud. que tengo la mayor complacencia de trabajar en compañía de Ud. conozco su carácter y sé de su adhesión a la sagrada causa...” añadiendo luego “se lo dice su muy apasionado amigo que siempre acostumbra hablar la verdad, que por ella y nuestra amabilísima patria dará la última gota de su sangre”. ¡Premonitoria frase! A los pocos días el Comandante Sardina ataca y vence al realista Mariano Santivañez en el Fuerte de San Bernardo, Departamento de Anta.

La quinta carta del epistolario inicia una serie de diez cartas que José Rondeau le escribe a Güemes, fechada el 2 de agosto de 1814 en Potosí. Rondeau agradece a Güemes las atenciones brindadas a dos recomendados suyos, con notables elogios.

Años más tarde, se registran cartas dirigidas a Güemes por Francisco Pérez de Uriondo, con quien mantenía lazos de parentesco. Las cartas contienen partes detalladas de los movimientos de tropas y de las acciones en que estos intervenían en territorio chapaco. La del 19 de julio de 1817 contiene frases que trasuntan la admiración de Uriondo por Güemes: “Ven a llenarte de gloria y concluir con este resto de tiranos. Si tú te esfuerzas todo lo conseguirás y te llenarás de gloria no solo de haber puesto en libertad a tu país sino a todo el Perú”.

La presencia del héroe máximo de la argentinidad y libertador de Chile y Perú, la encontramos con la carta fechada en Santiago de Chile el 12 de abril de 1818. Creemos, con el Dr. Gandía, que fueron muchas las cartas dirigidas por San Martín a Güemes, las que han desaparecido casi en su totalidad y nos privan del conocimiento de planes indudablemente extraordinarios. Escribía San Martín: “Mi amigo amado...” y a manera de primicia le dice: “Hemos triunfado completamente de los godos y hemos asegurado la libertad de Chile. Sé cuánto le agrada esta noticia. Probablemente La Serna se retirará precipitadamente y las provincias del Perú se verán libres; vamos amigo a trabajar con tesón ya que la causa de la patria va ganando terreno”.

Luego de presentar párrafos breves de distintas cartas, Piñeiro cierra su escrito expresando:

De la alucinante lectura de las cartas remitidas y recibidas por Güemes, surge claro y nítido, sublime e insobornable, el pensamiento que orientaba su vida y su obra: conseguir la independencia y la libertad del continente americano, cuya primera etapa

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

era la de dar vida a la gran Asociación Argentino-Chilena y Peruana. En este nuevo aniversario del natalicio de Güemes, obliguémonos a marchar unidos fraternalmente para mantener esa independencia y esa libertad, que costó tantos cruentos sacrificios, tantos heroísmos. Que el pensamiento güemesiano irradie su luz, para alumbrarnos el camino que debemos seguir por las sendas que tienen como meta la gran unidad de la América, soñada por nuestros gloriosos antecesores.

Los textos de Susana Martorell de Laconi y de Eberto Piñeiro Gálvez, permiten conocer a Martín Miguel de Güemes desde su escritura. A ellos se añade un estudio presentado por Andrés Mendieta en el año 1988 en el marco de una conferencia.

IV. Güemes a través de la escritura

Andrés Mendieta comentó en su conferencia sobre Güemes, titulada *El perfil humano de Martín Miguel de Güemes*, que había solicitado a la profesora en grafología, Aída Esther Arias, un estudio para establecer la personalidad de Güemes a través de la escritura. Mendieta expuso que la profesional había concluido lo siguiente.

Era un hombre de actitudes firmes y regulares en su comportamiento, espíritu impaciente y demasiado inquieto, en alusión a sus decisiones. Era de actitud discreta, reflexiva, pensaba antes de hablar o de actuar para evitar los disgustos, los peligros o los fracasos. Ponía especial cuidado en sí mismo, celoso de su intimidad por la inseguridad que poseía en ciertos aspectos, lo que se traslucía por estar casi permanentemente en estado de alerta y de defensa, ante el mundo exterior que lo acorralaba con sus acechanzas mezquinas. De discreta cultura e imaginación, se inclinaba a la meditación. En algunos casos, en reuniones sociales, prefería pasar inadvertido para poder observar y calcular la entrega de su amistad a las personas recién conocidas.

En el plano emotivo solía controlar sus reacciones, estas no se exteriorizaban fácilmente. Esta manera de ser, lo llevaba a la acumulación anormal de tensiones emotivas. La descarga de estas tensiones era de tipo paroxístico, es decir, la exaltación de las pasiones y los defectos.

Era una persona de temperamento excitable, que podía pasar con facilidad de un gesto impetuoso y desbordante de energía nerviosa y psíquica a un agotamiento de esas mismas energías. Las fuerzas vitales, cuando disminuyen, hacen vulnerable al individuo, sensible y permeable a los choques con el medio que lo rodea. A raíz de esto, se volvía arriesgado y temerario, lo que lo hacía eficaz en la acción. Buscaba el efecto por medio de la astucia para lograr sus objetivos en el campo de batalla.

Del estudio grafológico surge además que solía replegarse en actitud defensiva por instinto de conservación, retrocedía. No se confiaba totalmente en aquellos que los acompañaban en la lucha. Esa falta de seguridad, que por supuesto no la demostraba estaba pensada por el orgullo que le daba fuerza y valor para ser consecuente con sus ideales de libertad soberana.

La capacidad instintiva dominaba y regía sus actos, ponía realmente apasionamiento en su actuar por lo que no se sometía regularmente a normas pre establecidas. Siempre acompañaba a su quehacer, su nota personal que, generalmente era de corte emotivo. Ponía entusiasmo y fe para llegar a las cosas que él amaba y valoraba. En la documentación analizada se trasluce que su estado de ánimo era

Gloria y honor a los forjadores y sostenedores de la Independencia

variable, por momentos parecía verse ubicado y contento, seguro y alegre; en otros, inseguro e insatisfecho.

Era dueño de una fina sensibilidad que guiaba y orientaba sus actos dándole un verdadero sentido de la oportunidad. Hombre de actividad rápida y eficiente, sabía moverse y mover a los demás, avanzaba con fuerte impulso y capacidad sugestiva y combativa. Rompía con facilidad la resistencia y atacaba los obstáculos de frente.

Al analizar la firma, vuelve a notarse la impenetrabilidad a su intimidad. Se percibe al hombre sincero, de sociabilidad pulcra pero calculada. De amabilidad altiva, selectivo, actuaba dentro de la sociedad con auto disciplina demasiado rígida. De paciencia y táctica para saber ganar sus objetivos por los flancos. Esto se traslucía en su manera de combatir en el campo de batalla. Siempre lo guiaba una finalidad con buena dosis para situarse y mucha movilidad en la manera de obrar. Como guerrero militar era prudente y astuto con capacidad de mando, su capacidad mando, su actitud siempre era de fondo intransigente y de inclinación obstinada.

Potencia psicológica, aplomo y decisión sobre las realidades externas. Necesidad de defensa de su *yo* físico.

En el estudio de las firmas correspondientes al año 1820 hay indicios de riesgo, agotamiento. Podrían señalar el cansancio o fatiga mental. Una mezcla de inquietud y sentimiento excesivo del deber. Complejo de impotencia e inseguridad.

Se nota la lucha entre lo que atraía el sentimiento y la actitud interna de la realidad que estaba en oposición. Tendencia a sentirse dominado por situaciones de angustia e indecisión. Propensión a los sobresaltos, a los cambios repentinos de comportamiento, a la inestabilidad, a la sofocación.

Mendieta cierra este apartado de su exposición afirmando que pasaran todavía muchos años antes que a Güemes se le haga la debida justicia, la que solo se conseguirá profundizando el estudio de su poderosa personalidad.

Palabras finales

El Boletín Güemesiano Digital de agosto comparte la visión del maestro Luis Oscar Colmenares en relación con la gesta Güemesiana en la emancipación de América y dedica el resto de sus páginas a la escritura de Martín Miguel de Güemes, tema apasionante. De la lectura de los textos se pueden extraer interesantes conclusiones que permiten conocer de otra manera al prócer así como complementar los conocimientos que ya se poseen.

Hasta el próximo Boletín.

Buenos Aires, 8 de agosto de 2020

Prof. María Cristina Fernández

mariafernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com

https://martinguemes.wixsite.com/martinmigueldeguemes